

Nº64

3º TRIMESTRE 2025

# CULTURA

REVISTA DEL CEMENTERIO METROPOLITANO



---

Escritores  
**ÍTAO CHILENOS**

---

Escritores  
**ATENEO  
SAN BERNARDO**

---

Escritores  
**AGUJA LITERARIA**

---

Escritories  
**TALLER CM**



# CULTURA

REVISTA DEL CEMENTERIO METROPOLITANO

Director | Editor

**ALFREDO GAETE BRISEÑO**

agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico

**ALEXIS CHACIN GARRIDO**

**VALENTINA WALLER**

CEMENTERIO METROPOLITANO Ltda.

Gerente General

**LEONARDO DÍAZ RAMOS**

Gerente Comercial

**PABLO ÁLVAREZ ROMÁN**

Casa Matriz

**AV. JOSÉ JOAQUÍN PRIETO VIAL  
Nº 8521, LO ESPEJO**

Instagram

**CULTURA.CM**

Los temas y opiniones emitidos por nuestros colaboradores y entrevistados son de su exclusiva responsabilidad y no necesariamente representan el pensamiento de la dirección de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer parcial o totalmente los textos citando la fuente.

## /BIENVENIDO

---

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

## /SOMOS

---

Un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

## /EXCELENCIA

---

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

## /INNOVACIÓN

---

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

## /RESPONSABILIDAD SOCIAL

---

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.

## /CONTACTO

---

Horario de atención:

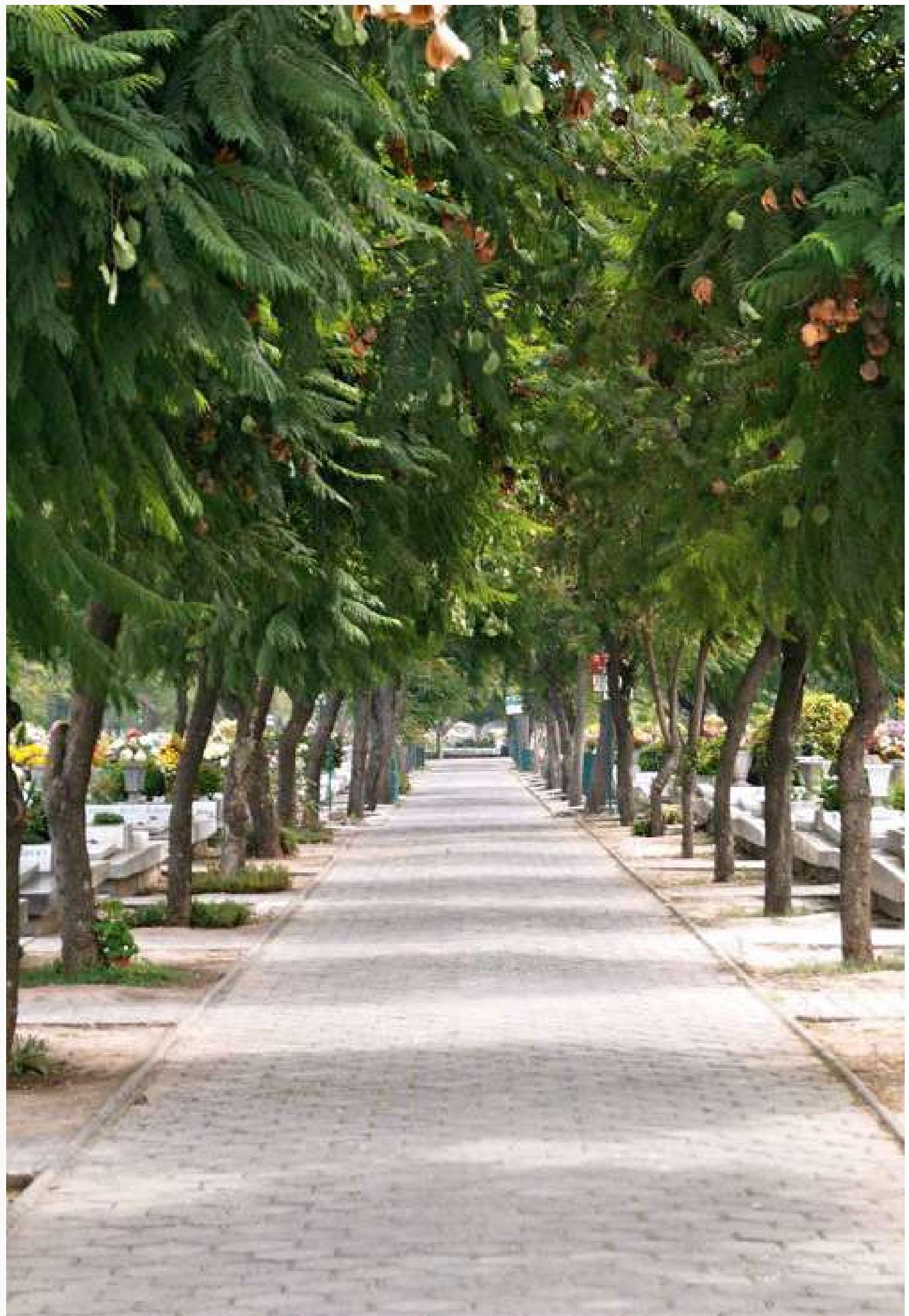
Lunes a Domingo de 9:00 a 18:00 hrs.

Mesa central: (2) 2768 1100

WhatsApp: +569 3140 2209

Avda. José Joaquín Prieto Vial 8521, Lo Espejo (Intersección Autopista Central y Vespucio Sur).







## /01.

### Escritores Ítalo-Chilenos

- **ESPEJO**

Ana María Vieira

- **¿POR QUÉ ESCRIBO?**

Blanca Del Río Vergara

- **EXTERMINIO**

Clara Claudia Michel Masses

- **QUÉDATE CON NOSOTROS**

Juan Antonio Massone

- **RUMOR DE HOJAS AFERRÁNDOSE**

Maritza Gaioli

- **MANDAMIENTO**

Renzo Rosso Heydel

## /02.

### Escritores Ateneo San Bernardo

- **OTOÑO**

Ana María León Hernández

- **SIMPLEZAS**

Eugenia María Leyton Moya

- **EN UNA NUBE**

Nelly Salas

- **ELLA**

Patricio Herrera

- **VENGANZA**

Cristina Bravo Novoa

- **AROMÁTICA**

Carol Wuay

- **BRINDIS**

Edith Contador Villegas

## /03.

Escritores **Agencia Aguja Literaria**

- **TÓPICOS LITERARIOS**

Sergio Carvacho Galaz

- **ESCRIBO**

Marcela Silva Ramírez

- **PISO 13**

Alfredo Gaete Briseño

- **RECUERDOS**

Alicia Medina Flores

- **COMO UNA MARTA\* DE HÁBITOS NOCTURNOS (7 DE COPAS)**

Francisco Valenzuela

- **CAE Y CANTA**

Benjamín Bettini

- **SANTIAGO, 5 DE FEBRERO DE 2000**

Francisco Javier Alcalde Pereira

## /04.

Escritores **Taller CM**

- **CIUDAD MUERTA**

Patricia Herrera

- **ABRE CAMINO**

Christian Ponce Arancibia

- **CORAZÓN ROTO**

Guillermina Salgado Miguieles

- **COMPARTIENDO LA MESA**

Rita De la Fuente Faúndez

- **ENTRÉ AL BOSQUE**

Carmen Moya Leiva

- **VIVENCIAS**

Helena Herrera

- **INVIERNO**

Sonia Muñoz

## /05.

IX Concurso Literario **Juvenil 2025**

# /01

## ESCRITORES

### ÍTALO CHILENOS



#### /ESCRITORES

Ana María Vieira

Blanca Del Río Vergara

Clara Claudia Michel Masses

Juan Antonio Massone

Maritza Gaioli

Renzo Rosso Heydel



# ESPEJO

*/ Por Ana María Vieira*

Un niño pobre me contempla  
Es su tristeza la que me mira  
como a un niño desposeído

# ¿POR QUÉ ESCRIBO?

*/ Por Blanca Del Río Vergara*

¿Por qué escribimos?

¿Será por aburrimiento? ¿Pasión, hambre y sed de creación o porque tenemos un gran ego y necesitamos del otro para la auto contemplación?

¿Para conseguir poder y el propio esplendor? ¿Para obtener una promoción, por política...?

Sobre los creadores dicen los críticos que:

Picasso era un misántropo, misógino, consentido; Einstein aburrido, mal casado;

Freud machista, discriminador;

y qué decir de Rodin, escultor y profesor:

Promiscuo el maestro, sedujo a Camille Claudel, su estudiante de 19 años.

Para el mundo Rodin era el famoso escultor. Camille, su modelo, musa, y no su socio creador.

En defensa de su arte, ego y creación, Camille fue recluida en el psiquiátrico. Se le prohibió esculpir. La mujer clamó protección. Los médicos abogaron. Nadie la reclamó. Allí murió.

¿Se diría que soy ultra feminista por estas lamentaciones sexistas?

¡Ay, Dios! ¿Por qué leo? ¿Por qué y cómo escribo? ¿Acaso lo sé?

Un texto me gusta cuando un soplo de arte tremola entre sus líneas, cuando es auténtico, cuando veo el hombre y la vida en contrapunto —y como Paul Valery decía—; me inspira, me hace inventiva, me genera imágenes, emociones...

Escribo gracias a mis genes y razón. Enhebro las palabras, hilo con ellas, hago figuras métricas libres, les doy el ritmo, el ímpetu y movimiento que impone el arte de la lirica.

A veces, cuando todo fluye, no sé si soy yo el autor o es la propia obra que se escribe. Conceptos, ideas, sustantivos, enlaces proceden con lógica, orden y sentido.

Las horas danzan; el lápiz, el brazo escriben hasta que la tinta se seca; el papel se acaba; el MAC se obstruye; los párpados se cierran...



# EXTERMINIO

/ Por Clara Claudia Michel Masses

Hoy día estoy de duelo,  
me siento acongojada,  
no comprendo tal absurdo  
de esta guerra desatada.

Se desató la matanza  
y redoblan las campanas  
por un niño acorralado  
de apenas 18 años...

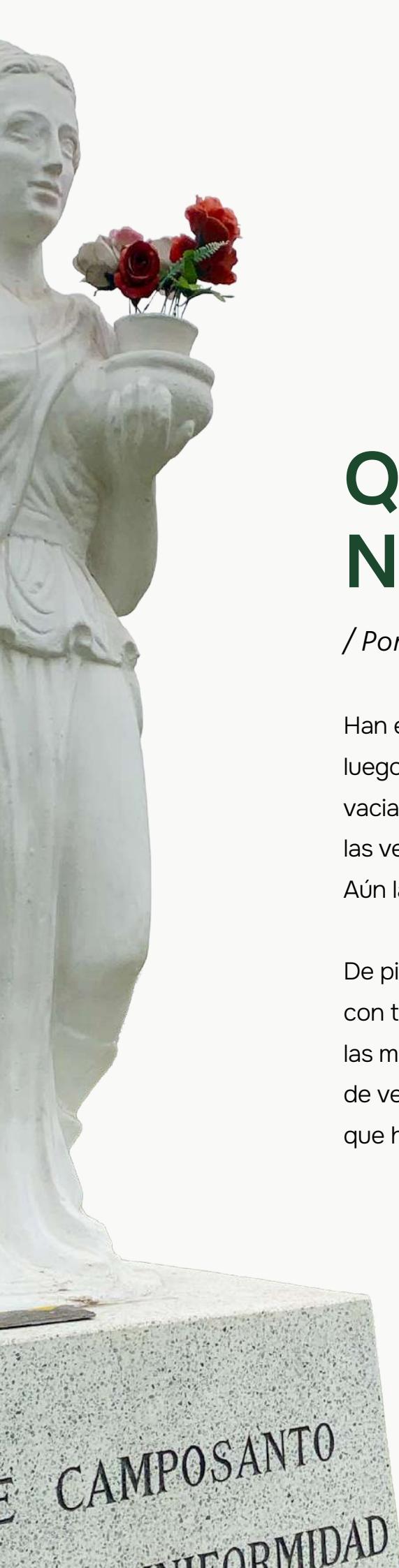
Una madre destrozada,  
un devenir ya truncado,  
una novia que esperaba,  
no hay futuro ni pasado.

Sangre, temor y lágrimas,  
esperanzas derrumbadas,  
penas que baten el viento  
de aquellos hijos sin padre.

Juventudes que sucumben  
mutilados cuerpo y alma,  
de la batalla a la calma  
es sudario que la cubre.

Este fragor de la guerra  
abre las grietas del alma  
que sangran copiosamente  
rogando torne la calma.





# QUÉDATE CON NOSOTROS

*/ Por Juan Antonio Massone*

Han entrado con frente enaltecida  
luego de ver cómo el sepulcro  
vaciaba sus fantasmas. Sueltas  
las vendas, la piedra removida.  
Aún la pena no soltaba la noche.

De pie estabas Tú, sereno  
con túnica de luz; ofrecidas  
las manos otra vez, millones  
de veces, precisamente como ahora,  
que haces de la muerte una intrusa.

CAMPOSANTO  
INFORMIDAD



# RUMOR DE HOJAS AFERRÁNDOSE

/ Por Maritza Gaioli



Congoja reptando por lutos.

Unos pasos alejándose,

como los recuerdos.

Cabelleras al viento,

una lágrima fugitiva.

Luces

atrapadas en niebla.

# MANDAMIENTO



/ Por Renzo Rosso Heydel

Esconderás tu sueño  
hasta lo último,  
donde nadie  
lo desgarre  
ni lo mofe  
ni hiera  
y,

cuando todos  
hayan pasado  
lo exhibirás  
a un Señor  
con toda  
su contradicción,  
pero intacto.

E,  
irás  
al cielo.





# /02

# ESCRITORES

# ATENEO

# SAN

# BERNARDO



## /ESCRITORES

Ana María León Hernández

Eugenia María Leyton Moya

Nelly Salas

Patricio Herrera

Cristina Bravo Novoa

Carol Wuay

Edith Contador Villegas

# OTOÑO

*/Por Ana María León Hernández*

El sol se va escondiendo  
detrás de las nubes grises  
el viento frío sopla  
refrescando las calles  
pequeñas gotas de lluvia  
van dejando petricor en el aire.

Áureo es tu color  
porque el sol mengua  
como el oro resplandeciente  
mientras el viento  
enfría las tardes  
de tus días de abril.

Juegan danzantes hojas  
que van cayendo  
al son del céfiro errante  
cuán bailarinas doradas  
se mueven elegantes  
al posarse en el pavimento.



# SIMPLEZAS

*/Por Eugenia María Leyton Moya*

AMO LAS COSAS QUE NADIE VE  
EL GRITO DEL HOMBRE  
CON SU ¡MOTE MEI, PELAO EL MOTE...!  
EN FRÍAS NOCHES DE JUNIO  
Y ESA VIEJA RADIO A PILAS  
QUE ACOMPAÑA MI SOLEDAD

AMO LAS COSAS QUE NADIE VE  
ESAS CALLES VACÍAS, DE CASAS VIEJAS  
DE TRONCOS CENTENARIOS  
QUE MECEN LAS TARDES DE ESTÍO...

AMO LAS COSAS QUE NADIE VE  
LOS PRIMEROS AROMOS ANUNCIANDO  
PRIMAVERAS, TEMPRANAS Y FRAGANTES  
LA ARMONÍA DE UNA MESA FAMILIAR

AMO LAS COSAS QUE NADIE VE  
EL CALOR DE UN HORNO DE BARRO  
SACANDO UN PAN HENCHIDO Y DORADO  
LA RISA DE UN NIÑO FELIZ

LA LUNA LLENA DE AGOSTO  
FABULOSA Y FANTASMAL  
Y LA AURORA ARREBOLADA  
EN UNA MAÑANA DE INVIERNO  
AMO LAS COSAS QUE NADIE VE

# EN UNA NUBE

*A mi hermano Vladimir*

*/Por Nelly Salas*

Apareció detrás de la cortina su sombra  
Joven con un reloj de plata en su derecha  
Señalándome son las 12 no te olvides  
Dar la dosis de serenidad a nuestra madre.

No te olvides dar la dosis en mi ausencia  
Ella merece ser recordada por siempre.  
Bajo los arpegios en domingos de rezo  
Una voz se eleva cual volantín en el cielo  
Penetra en un viento flagelado.

Luz indefensa ante la ternura otoñal  
Su figura trasluce detrás de la cortina  
su sonrisa un obsequio para mi consuelo.

Mi hermano se apareció anoche en tinieblas  
Eran las cinco de la madrugada cuando me desperté.  
Me dijo no te olvides llevar flores al cementerio  
Los viejitos siguen juntos por siempre en la eternidad.

Mi hermano apareció dentro de una nube  
Lo vi cuando se elevó en ventolera al cerro.  
No llevaba en su muñeca el reloj del tiempo  
Pausadas tocaban las campanas del dolor  
Pausados los últimos latidos de su corazón.





# ELLA

*/Por Patricio Herrera*

Ella va a su cama  
triste en su alma.

Es otra de muchas noches,  
helado su cuerpo tiene,  
la lluvia de abril trae ansiedades,  
nada que decir en canciones.

Con el corazón destrozado  
ella va avanzando.

Triste en su alma  
la lluvia de abril trae ansiedades,  
camino a lo inesperado.

# VENGANZA

/Por Cristina Bravo Novoa

Con asombro sentí el dolor de la fuerte cachetada que me pegó. No lo podía creer. Con Joaco teníamos una relación de mucho tiempo. Siempre había sido muy amable y respetuosos conmigo, nuestros padres se conocían desde hacía muchos años. Ambos veníamos de familias de recursos y muy conservadoras, católicos de misa semanal. Despues del golpe me quedó mirando con la cara roja de furia y me dijo: "Puta de mierda". Yo no daba crédito a lo que escuchaba. Llorando le dije que no entendía nada, que por qué me trataba así. Según él, un amigo le había contado que me vio en una discoteca bailando de lo más coqueta. Coincidía con ese fin de semana en que él se había ausentado por su campeonato de polo. Yo jamás había salido, Era completamente falso, ¿por qué le creía a su amigo y no a mí? De ahí empezó su agresivo monólogo: Que las mujeres eran todas unas sueltas, que no valían la pena, que yo lo había engañado, que nunca me lo perdonaría. Me llevó a mi casa manejando como loco. Dijo que todo había terminado entre los dos. Entré llorando y se lo conté a mi mamá. "Paula –me dijo–, ese fin de semana te quedaste en la casa de la Magdalena, a mí nunca me ha gustado esa niña, es demasiado buena para las fiestas, tal vez ella te convenció y salieron". No lo podía creer, mi madre dudaba de mí dándole el favor a él. Eso no me podía estar pasando. A los tres días, Joaco me llamó, rogándome que lo perdonara, que su amigo podía haberse

confundido, que me extrañaba mucho, que no volvería a pasar. Lo acepté sin dudar. Yo lo amaba, además, éramos el resultado de una educación machista, conservadora y muy católica, donde el hombre mandaba y las mujeres debíamos ser sumisas y complacientes. Transcurrieron tres meses, como si nada hubiese pasado. Me sentía feliz. Hasta que empezó a insinuarme que tuviéramos relaciones. Yo tenía asumido que al matrimonio se debía llegar virgen, ambos teníamos la misma formación religiosa, eran valores y principios, y así se lo hice ver. Un silencio molesto fue su respuesta, Pasó otro mes e insistió, pero fue distinto. Estábamos en su departamento, me empezó a tironear, muy violento. Yo me defendí, rogando que llegara la nana. No fue así. Me rompió la ropa, me tiraba el pelo. Cuando lo tuve encima tomé un adorno de cristal, le pégue en la cabeza y aproveché para escaparme. Detuve un taxi tratando de taparme con mi ropa desgarrada. Llegué a mi casa, no era capaz de hablar de lo nerviosa que me sentía. Mi mamá nuevamente me culpó. Dijo que yo me vestía muy provocativa y los hombres eran así. Yo, que no salía de mis faldas largas y mis poleras holgadas sin escote. Tampoco me maquillaba. La vergüenza de haber sido abusada y la actitud de mi madre me sumían en un dolor insoportable. Me sentía sola, triste y desamparada. No sabía qué hacer; una denuncia era impensable, eso era de clases populares, no de nosotros. Me aislé y me deprimí, Casi no salía de mi pieza y con suerte comía. No quería ver a nadie. Estaba destruida.

Mientras me quería morir, mis padres seguían relacionándose con la familia de Joaco. Salían a comer juntos como si nada. Mi mamá se acercó a mí, fue cariñosa, me abrazó. Me dijo que los hombres eran así. Era muy lamentable lo que había pasado, pero yo tenía que considerar que él era de muy buena familia, que nos conocíamos de toda la vida, que lo pensara. Joaco me había llamado muchas veces y yo me negaba a contestarle.

Mi mamá terminó por convencerme. Volví a darle la oportunidad que me pedía. Me prometió que había cambiado, que no tenía perdón lo que había hecho, pero me juraba que nunca más volvería a pasar, que él me amaba y quería casarse conmigo. Le creí.

En principio todo funcionó como antes. Volvió a ser el hombre del que me había enamorado.

Celebramos Navidad y Año nuevo las dos familias juntas. Me sentía tranquila, feliz. Por fin todo volvía a la normalidad. Por eso no dudé cuando me llevó a su departamento. Vivía en el décimo piso y la vista de la terraza era maravillosa.

Cuando llegaron los padres se encontraron con un despliegue de carabineros. Una persona había caído del décimo piso. El cuerpo yacía tapado. Ellos se acercaron y con horror se enteraron de que era su hijo; su amado hijo Joaquín había muerto.

Paula gritaba y lloraba descontrolada. Una carabinera la contenía porque había intentado arrojarse sobre el cuerpo de su novio.

Joaco estaba quitando las luces que permanecían puestas desde el Año nuevo. Paula estaba en el baño cuando se escuchó un fuerte grito. Corrió a la terraza y él no estaba, solo se veían las luces rotas en el suelo. Gritó y gritó como loca. Al llegar sus padres, estaba completamente descompensada. Solo tiritaba, incapaz de emitir palabra alguna.

Ha pasado un año del accidente. Paula está tomando sol en la playa. Mientras se acuerda de ese día, sonríe. Joaco la violó, ella no opuso resistencia. Esperó a que terminara y, cuando él se dio vuelta, lo empujó con todas sus fuerzas. Junto con eso, tiró de las luces rompiéndolas, para simular que él estaba quitándolas. Nunca nadie sospechó de ella.





# AROMÁTICA

/Por Carol Wuay

Había pasado el invierno y cuando levantaron la cuarentena me sentí liberada. El cautiverio me tenía con depresión, y a mis treinta años no podía creer que algunas canas ya resbalaban por mi cabeza. Mi marido, cesante por culpa de la pandemia, buscaba trabajo. Por mi parte, también me había costado vender las plantas de mi vivero. Así que, para olvidarme de tanto encierro y pocas monedas, decidí dar un paseo por algunas calles que hacía tiempo no recorría. A mi lado caminaba Néctor, mi perro, y me llamó la atención que se detuviera de improviso para oler algo tirado en el suelo. Vi que se trataba de una hermosa flor, más grande que una mano, y cuyo aroma realmente extasiaba. La tomé con cuidado para no romperla; no obstante, tenía pétalos duros, aunque muy sedosos. Inicialmente creí que se trataría de algún capullo de magnolia. Pero no lo era. Mis conocimientos en flores la descartaban entre las que conocía. Sin embargo, tampoco supe de dónde había salido, ya que no existía otra igual sobre las paredes ni jardines de esa calle. Una anciana que barría su vereda me miró de reojo y sonrió, pero nada dijo. Entonces, como aquella flor parecía no tener dueño (y si lo hubo, tal vez se cayó de su ramo) es que encaminé mis pasos hacia la casa y, al llegar, lo primero que hice fue poner mi descubrimiento en un florero. Carlos,

mi esposo, tuvo rechazo al aroma cuando lo sintió. Me pidió que sacara el capullo del comedor porque apestaba y no lo dejaba comer tranquilo. Lo hice, extrañada de que no le gustara porque realmente yo estaba encantada con la flor; y la coloqué en la cocina ya que allí él no entraba. Era tan machista que decía que la cocina era cosa de mujeres. Por mi parte, fui criada entre puros hermanos, por lo que ese comentario no me hacía mella. Para mí era mejor que ni se metiera en mi espacio. Sin embargo, al pasar los días, el aroma de la flor se hizo demasiado intenso, lo que acrecentó mi interés por ella. Amaba tanto su perfume que soñaba con tener alguna en mi vivero. Carlos, por su lado, la detestaba, pero no le hice caso, hasta que un día botó sus pétalos y murió. Cómo la busqué por internet, era difícil de creer. Mi marido se alegraba de no tenerla cerca, en cambio yo sufría por hallar otra igual.

—Parece que esa flor te drogó —me dijo Carlos, y tal vez fue eso lo que sucedió, porque al no tenerla me entró tal desesperación que regresé al lugar donde la había encontrado, pero sin la compañía de mi perro.

La calle estaba vacía. Y la recorrió atenta a cada jardín, a cada casa, perdiendo luego ya las esperanzas. Entonces sucedió que al doblar la

esquina el aroma llegó nuevamente a mi nariz. Apuré mis pasos, inhalando el aire como lo haría un sabueso. El olor se hizo intenso en una casa de piedra cuyos murallones no dejaban ver el patio. Una anciana sacaba la basura para ponerla en la vereda y me sonrió. Era la misma que había visto la última vez. Tenía su portón abierto y... entonces la encontré: se trataba de una enredadera enorme que se ondulaba alrededor de una acacia. La fragancia me inundó y la miré feliz porque sus capullos pertenecían a la misma que había recogido. Quizás mi ansiedad, o el deseo que la mujer me obsequiase otra, fue lo que me hizo acercarme a ella para hablarle; pero la anciana se adelantó y extrañamente me hizo pasar a su jardín.

—¿Te gusta mi enredadera? —me preguntó siempre sonriendo.

Le dije que me encantaba, y ella me explicó que algunas personas habían llegado a su casa por el aroma de aquella planta, pero que no podía arrancarle esquejes porque inmediatamente la enredadera moría. Me dio pena que no pudiera compartirla ya que la mata era enorme y frondosa. Tanto que casi tenía al pobre árbol ahogado con sus ramas.

Sin embargo, la mujer cortó otro capullo y me lo dio.

—Te regalaré este, pero no le digas a nadie que te lo di. Mi marido y yo no somos muy sociables y nos desagrada compartir nuestras cosas con los demás —me dijo, señalando hacia una ventana. Allí, detrás de los vidrios, un hombre de cerca de ochenta años nos observaba.

Le di las gracias y salí tan pronto como pude de la casa. No me gustó la mirada de ese anciano. Pero obtuve la flor, y más reproches de mi marido cuando sintió el mismo aroma de antes en el comedor.

—De seguro te conseguiste otra flor asquerosa —dijo. Bueno, de asquerosa no tenía nada. Peor era el olor de mis stapelias, pero él nunca reprochó algo contra ellas. Y todo volvió a ocurrir. Me sentí realmente drogada, y soñaba aferrándome a las hojas de aquella enredadera. Entonces el capullo se abrió y volvió a morir. Y con eso, me desesperé por obtener una flor más.

Carlos, por su lado, había encontrado trabajo en un garaje, y un día en que no estaba aprovechó para visitar la casa de piedra y suplicar, aunque fuera una semilla de la enredadera. Como dije, tenía un vivero y el cultivarla era toda mi esperanza.

Al llegar vi que el portón estaba abierto. Extrañamente no había nadie en el jardín, por lo que entré sigilosamente, cautivada por el aroma. Era un delito, pero tan solo sacaría una flor y, tal vez, una vaina de semillas si la encontraba. Sin embargo, cuando estiraba la mano, una voz me detuvo. Era el anciano, quien no estaba enojado por la intromisión, sino que simplemente me preguntó:

—¿Tanto te gusta, que vienes a robarla?

Me deshice en disculpas, pero él avanzó hacia mí apoyándose en un bastón.

—Sé que mi esposa te dio un capullo, yo tampoco te lo negaré: tómalo por ti misma —dijo y me miró con seriedad.

No sabía si huir o hacerle caso; no obstante, el aroma de las flores me dejaba sin voluntad para retirarme. Estiré la mano y cogí el capullo más hermoso.

Entonces algo me apretó el brazo y un fuerte sonido me hizo saltar: el portón de la calle se había cerrado de golpe. La anciana lo había empujado y ahora me miraba maliciosamente.

—Nuestra querida Aromática ya tiene lo suyo —dijo, y quise gritar, pero las ramas de la enredadera me taparon la boca y comenzaron a cubrirme con su follaje. Pronto sentí que me apretaban por todos lados, y que espinas que antes no había visto se hundían sedientas en mi piel: ¡la enredadera me estaba devorando!

—Ahora florecerá más que nunca —alcancé a escucharle al hombre.

—Pondré otro capullo en la calle —dijo la mujer, y entonces la enredadera me hundió en su interior.

# BRINDIS

*/Por Edith Contador Villegas*

Él va haciendo un brindis, con la copa colgada en un bar.  
Va hasta donde termina el adiós. Que es hasta siempre.  
Navegando por un río oscuro. Que no existe.  
Sobre un pájaro de alas rectangulares. Enredado en el caracol de la vida.  
Sin carga en la espalda del olvido. Por laderas vírgenes e imposibles.  
Se marcha por un camino trenzado de bocas. Con tareas inconclusas y espejismos.  
¡Ah!, que incierto camino pisarán sus huellas.  
Alegoría a la muerte generosa.  
Él se va dando zarpazos al lenguaje,  
al lenguaje que le falta.  
Deja caer sonrisas desde un árbol silvestre,  
se marcha... riendo de su hartazgo anacrónico.  
Casi huyendo resbala.  
Sobre un lodo agreste resbala  
Parecido al espanto es su partida.  
Siempre dispuesto, siempre agónico.  
Destila, ingrávido y fantasma.  
Se va sin número, sin calendario,  
con tareas inconclusas. Haciendo un brindis por la vida... se va.



# Manzana R4

## Un legado que protege y perdura

Sabemos que la tranquilidad de tu familia es lo más importante.

Tomar decisiones hoy para asegurar el mañana es uno de los mayores actos de amor y responsabilidad.

Por eso, en Manzana R4 te ofrecemos un diseño superior que brinda un espacio digno y protegido.

Cada sepultura incluye un techo individual tipo bóveda, pensado para resguardar para siempre el lugar de descanso de tus seres queridos.





## Especificaciones Destacadas

- **Techado Individual tipo Bóveda:** Ofrece máxima protección y un diseño elegante.
- Teja asfáltica roja a dos aguas.
- Acabado en color verde solemne.
- Incluye florero y portarretrato para personalizar el recuerdo.
- 1 año de garantía en la estructura.

# /03

## ESCRITORES

### AGENCIA AGUJA LITERARIA

/ESCRITORES

Sergio Carvacho Galaz

Marcela Silva Ramírez

Alfredo Gaete Briseño

Alicia Medina Flores

Francisco Valenzuela

Benjamín Bettini

Francisco Javier Alcalde Pereira



# TÓPICOS LITERARIOS

/Por Sergio Carvacho Galaz

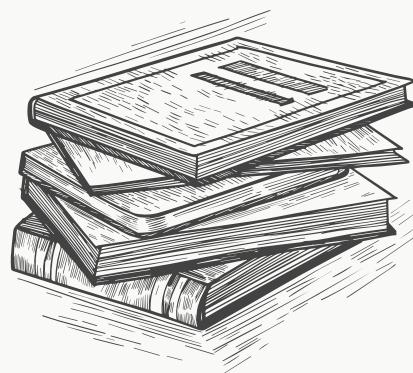
Ahora que estoy al borde de pisar otra década,  
cuando ya han girado  
las cuatro estaciones geográficas,  
cómo quisiera hoy tener tiempo  
para saborear  
esos tediosos poemas renacentistas y barrocos  
que postergué  
mientras tú y yo nos pasábamos  
noches enteras  
inventando nuestros tópicos literarios.

Encarnábamos el carpe diem,  
y se nos perdían las horas  
en un crisol de versos  
porque nada importaba más  
que esa vida sin promesa  
habitando nuestro locus amoenus.

Nunca confesé que, en secreto,  
yo había proyectado el momento de mi muerte  
para el inicio de la cuarta estrofa.

No pretendía armar melodramas  
ni acarrear el rencor de los valientes,  
sino porque me fascinaba la idea de despedirme  
con la gloria de mi voluntad,  
dejando algunas líneas para el recuerdo  
y un soneto mal rimado.

Al final, el miedo no me aceptó la muerte  
y hoy prefiero ser un cautivo más  
vibrando la fugacidad del tiempo.



# ESCRIBO

/ Por Marcela Silva Ramírez

Mi Mano surca  
las rutas del cuerpo  
por el alma bienhechora  
que desde tiempos inmemoriales  
estableció su dominio  
en los Cuatro Elementos.

Escribo  
rasante  
fecundo el óvulo,  
la tinta de mis dedos  
rompe la placenta;  
desciendo  
por la entrepierna  
bañada en sangre  
saludo el nuevo día.

Lúcida en el Paraíso  
no muerdo  
el fruto del conocimiento  
atrás reptó la muerte.

Reminiscencias del Aire  
al vuelo palabras de arbóreo calibre  
vocablos emanan las entrañas de la tierra.

Surco  
las raíces del árbol de la vida  
escribo con la savia  
encantada de sus hojas  
con ellas me forjo  
Viento huracanado:  
Libre cabalgo el desierto florido,  
islas, playas, selvas, valles.  
Libre cabalgo ciudades, montañas.  
Huracanado

me elevo junto  
al Sol de los Andes.  
En danza cósmica  
surco la Tierra de Nieves  
a solas escribo  
la pureza del agua  
en su caudal me forjo  
Pez de alta esfera:

Libre navego los siete mares,  
ríos, lagos, lagunas, humedales.  
Libre navego cataratas celestiales.

Estrellada  
me purifico junto  
a la madre Luna.

Tomado de la obra “En el principio”  
Aguja Literaria, agosto 2017  
Primer lugar Poesía, II Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2017  
Págs. 26 y 27  
Obra completa: publicada en:  
[www.aguja-literaria.com](http://www.aguja-literaria.com)  
[www.amazon.com](http://www.amazon.com)

# PISO 13

/Por Alfredo Gaete Briseño

Asomado en la seguridad de mi burbuja  
oteo el mundo.  
Avanzada ignorancia rodeada de incultura  
lápices candentes  
manos de ciudadanos despiadados circundan mi espacio.  
La tarde avecina presagios insolentes  
nostálgica pérdida  
reclamo atención ciudadana.  
Vivencias sórdidas agazapadas tras un muro gris  
palabras crujientes  
temores fundados.  
Reflexiono...  
Nada en limpio  
distancia extrema  
recojo restos de memoria  
el pensamiento acecha.  
A lo lejos el mar se esconde tras moles de cemento  
caminos solitarios  
túneles  
trasladados olvidados en el retrovisor del tiempo.  
Regreso a la realidad que acecha día y noche envuelta en  
lastimosos quejidos de gatos  
ladridos de perro  
gomas de caucho  
insistencia sobre pavimento hirviendo  
zapatos cansados  
veredas ajadas  
recuerdos de lo que alguna vez quisieron ser.  
Embarcaciones cruzan por mi garganta  
saboreo recuerdos  
nostalgia  
uno que otro instante cocinado desprende aromas  
manjares salinos...  
Reflexiono...



Tomado del poemario  
“Formas”  
Páginas 17 y 18  
Obra completa: publicada  
en [www.Agujaliteraria.com](http://www.Agujaliteraria.com)  
[www.Amazon.com](http://www.Amazon.com)



# RECUERDOS

*/Por Alicia Medina Flores*

La mentira es nuestro traje de cada día, las corbatas tiran de nuestra lengua y los recuerdos nos llenan de risas, lo siento hoy que es un domingo mitad muerto, mitad olvido. En un lapsus de horas han desaparecido más de tres recuerdos, cinco aromas inolvidables, tres miradas profundas, un par de besos linguales de un hombre extraño, algo travieso, además quemé dos abrigos antiguos que no le servían a nadie, llené de tierra un macetero en el intento de revivir aquella planta que lánguida miraba desde la ventana, hice un nudo ciego con dos pañuelos que en alguna oportunidad



Tomado de la obra “Libro de la rabia”  
Páginas 54 y 55  
Obra completa: publicada en  
[www.Agujaliteraria.com](http://www.Agujaliteraria.com)  
[www.Amazon.com](http://www.Amazon.com)

tocaron otro cuello, intenté algunos ejercicios por si mi respiración se agitaba, pero hasta hoy mi corazón sigue inmóvil, no recuerdo algún accidente. Las cortinas del cuarto se mecen como débiles pensamientos, ingratos, cuerpos que nadie reclama, nadie extraña; blancas como un recién nacido, permanecen ahí, abandonadas, a la deriva, con dos mundos colgando.

Estoy de la mano en un tiempo y mi cabeza desquiciada, con la náusea como disparo, un vértigo impredecible aprieta mi cuarta vértebra. Es por las noches cuando asoma, cuando todo desaparece,

es la mirada vertiginosa de tus ojos y su espacio intermedio, cargo con ellos desde aquella tarde, desde el abrazo primero, en la abertura de la carne, en el atardecer de una ciudad lejana, en el fondo de la copa y el vino entrelazado a la sangre y tu sangre latiendo dentro de mi sangre. Fuimos el tiempo que no debía, el éxtasis tras la ventana abierta, el beso en movimiento y los pies fuera de este mundo. Estoy en este tiempo y las horas contadas.



# COMO UNA MARTA\* DE HÁBITOS NOCTURNOS (7 DE COPAS)

*/Por Francisco Valenzuela*

Paso elástico, cuerpo eléctrico  
vuestros ojos el firmamento  
veranos y truenos tu cabellera.

Eres mediodía hecho noche  
ahí, donde el tiempo se congela;  
ahí, donde el azul se junta con el gris.

Cual perro tras tu falda, ávido de amor,  
“quince, dieciséis”, decía mi pecho;  
“dieciocho, diecinueve”, mi sublime.

Dieciséis –respondiste sin titubear–  
Trabajo con permiso de mis padres  
laboro bajo la firma de un notario.

La necesidad tiene cara de hereje.  
Fácil decir “mi único trabajo es estudiar”.  
La realidad es otra: “tengo derecho a trabajar”.

Niña casi adulta, mujer a medio terminar,  
tus ojos recrean mi vista encallada  
tu voz pueril, mis oídos cual boyo.

...  
Piedra mojada, seca por fuera, así me sentí  
(la verdadera libertad se vive en soledad).  
Tímida beldad, medianía que no osa asentir  
(es mi conciencia... rendida ante la verdad).

...  
Como una marta de hábitos nocturnos  
día a día salen los buses de mi Terminal.  
Estoy varado, maridado con los años.

Como una marta de hábitos nocturnos  
ante la lozana cúspide de vuestra aurora  
¿sabe algo, señorita? Estoy enamorado.

De usted estoy enamorado. Siete de Copas:  
mi corazón no sabe. Por eso entiende:  
si busca verdades termina lleno de mentiras.

A la distancia ni siquiera oso mirarte:  
existen tantos hombres enamorados,  
tan pocos, cuya maldad nos mataría a todos.

A la distancia usted intuye mirarme.  
No es química. ¿Curiosidad, prevención?  
Solo hago mis rondas, mi mejor seguridad.

Cada adolescente que grita ¡Sí!  
prueba de que Dios cree en la humanidad.  
Por favor, no temas, di que sí. ¿Confías en mí?

# CAE Y CANTA

*/Por Benjamín Bettini*

Procura mirar al horizonte.  
Que tus ojos decaigan poco a poco.  
Aquellas nubes batallando  
conmemoran los delirios milenarios.  
A esas montañas bríndales tu canto.  
Vuela, vuela.  
Por sobre las llanuras sangrantes,  
y canta canta, canta...  
Rodea con tus plumas más hermosas  
las copas de los árboles.  
Cae con gracia si un tajo de infortunio  
agoniza sobre tu cuerpo frágil.  
Que tus ojos sean más  
que dos diminutas perlas negras.  
Rememora los eclipses,  
recuerda que no puedes volar  
cuando la luna llore y cubra a todos  
con sus mares.  
No olvides que las hojas caen,  
el Sol cae, todo cae.  
Cae tú también cuando gloriosas tus alas  
retraten los luceros ardiendo.  
Cae y canta tú también.



# SANTIAGO, 5 DE FEBRERO DE 2000

*/Por Francisco Javier Alcalde Pereira*

Santiago.

Me quiero morir de quietud más bien  
que no con estos pasos de fiesta amarga,  
y con el tráfago de ciudad trepadora e  
iracunda. Santiago vociferando por todos  
los puntos cardinales, en jardín y no  
pradera, plaza, ventisquero abigarrado y  
avenidas por las que todos van,  
todos vienen llorando en turbado anhelo  
de ser libres como ventana abierta.

Me despierto en las mañanas temprano y  
aún los fieles pájaros cantan la amanecida,  
no obstante la ciudad ajusticia noche  
y día el eco de su fiesta.

Sin embargo hay verdes que persisten  
y hay trigales de luces que comienzan su  
pálpito maduro de tarde por los  
parques, y hay juegos infantiles en paciente  
espera, y una que otra torre de cristal  
que escultórica se incendia cada tarde.

El centro sigue siendo el corazón que  
late enhollinado y las veredas,  
un pentagrama agrio, que destila la seca música de tanto  
paso, y también de tanto apremio y calle angosta.



Tomado de la obra  
“Fuegoihierro”  
Primera edición  
Aguja Literaria, julio 2017  
Páginas: 19 y 20  
Obra completa: publicada en  
[www.Agujaliteraria.com](http://www.Agujaliteraria.com)  
[www.Amazon.com](http://www.Amazon.com)



# Soluciones Familiares

La decisión más importante, en el mejor momento.

Proteger a su familia es un acto de gran responsabilidad. Hacerlo con anticipación es, además, una decisión inteligente que le permite elegir con calma y asegurar el futuro sin presiones. Aproveche la oportunidad de planificar este mes con un beneficio exclusivo.

\*Promoción válida hasta el 31 de octubre de 2025



### Bóveda Familiar Perpetua

Granito 5 capacidades

12% de descuento



### Bóveda Familiar Premium

Granito 5 capacidades

12% de descuento



### Sepultura Familiar en Tierra

12% de descuento



### Nicho Perpetuo Premium

8% de descuento

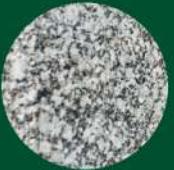
## Revestimientos para Bóvedas

Personalice y embellezca su bóveda familiar con nuestros revestimientos de granito. Un material noble, duradero y con un descuento especial para usted.



### Revestimiento Granito Rojo Dragón

Fuerte, elegante y sobrio. Su color rojizo profundo transmite presencia y respeto eterno.



### Revestimiento Granito Perla

Un diseño claro y sereno, ideal para quienes buscan un acabado luminoso y atemporal.



### Revestimiento Granito Azul Perla

Sutileza y profundidad. Su tono azulado da un toque único y moderno a su sepultura.

# /04

## ESCRITORES TALLER CEMENTERIO METROPOLITANO

/ESCRITORES

Patricia Herrera

Christian Ponce Arancibia

Guillermina Salgado Migieles

Rita De la Fuente Faúndez

Carmen Moya Leiva

Helena Herrera

Sonia Muñoz





# CIUDAD MUERTA

*/ Por Patricia Herrera*

La ciudad ha muerto. Todo es oscuridad, muros con vestigios de grafitis que tal vez quisieron reflejar algo o dejar un mensaje. Dos jóvenes con cabezas pintadas no calzan con el lúgubre paisaje; caminan sin rumbo, como si quisieran llegar a algún destino. Pero avanzar sobre escombros no conduce más que a buscar un lugar seguro para refugiarse y escapar del olor acre de las bombas.

El cielo negro se ilumina con bengalas asesinas. Para ellos no hay cielo, no hay destino, no hay vida.

# ABRE CAMINO

*/Por Christian Ponce Arancibia*

Ponte de pie para alcanzar las luces  
de realizaciones de sueños tangibles con pasos largos  
a la construcción que está más allá del túnel de los parias  
para tomar el cúmulo galáctico de nuestros ojos.

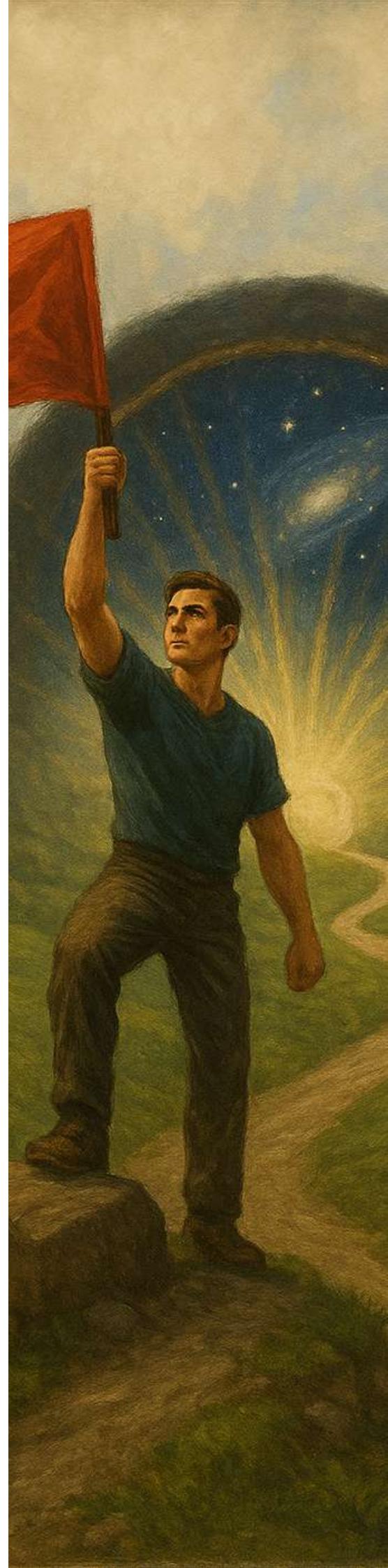
No te conformes con mirar y tener una posición cómoda,  
no tan solo estira los dedos para detonar la súper nova,  
muévete, desplázate y haz señal con la auténtica bandera roja  
a quienes vienen en lontananza y no se extravíen.

Apartemos las varas que nos hagan tropezar en el camino,  
que nuestras manos callosas tomen la copa de la mujer  
que nutre junto a esa fuerza nacida de la tierra a todos los ríos.

Son millones de voces multiplicados por millones que corean  
el canto que rompe la losa de la miseria humana  
de unos pocos.

Renacerá el árbol que alimenta a sus hijos  
y estos no lo destruirán en su labor maternal.

Quita el pabilo quemado a la luz de la vela para ver mejor  
e ir más allá del arbóreo sentimiento que nos une.



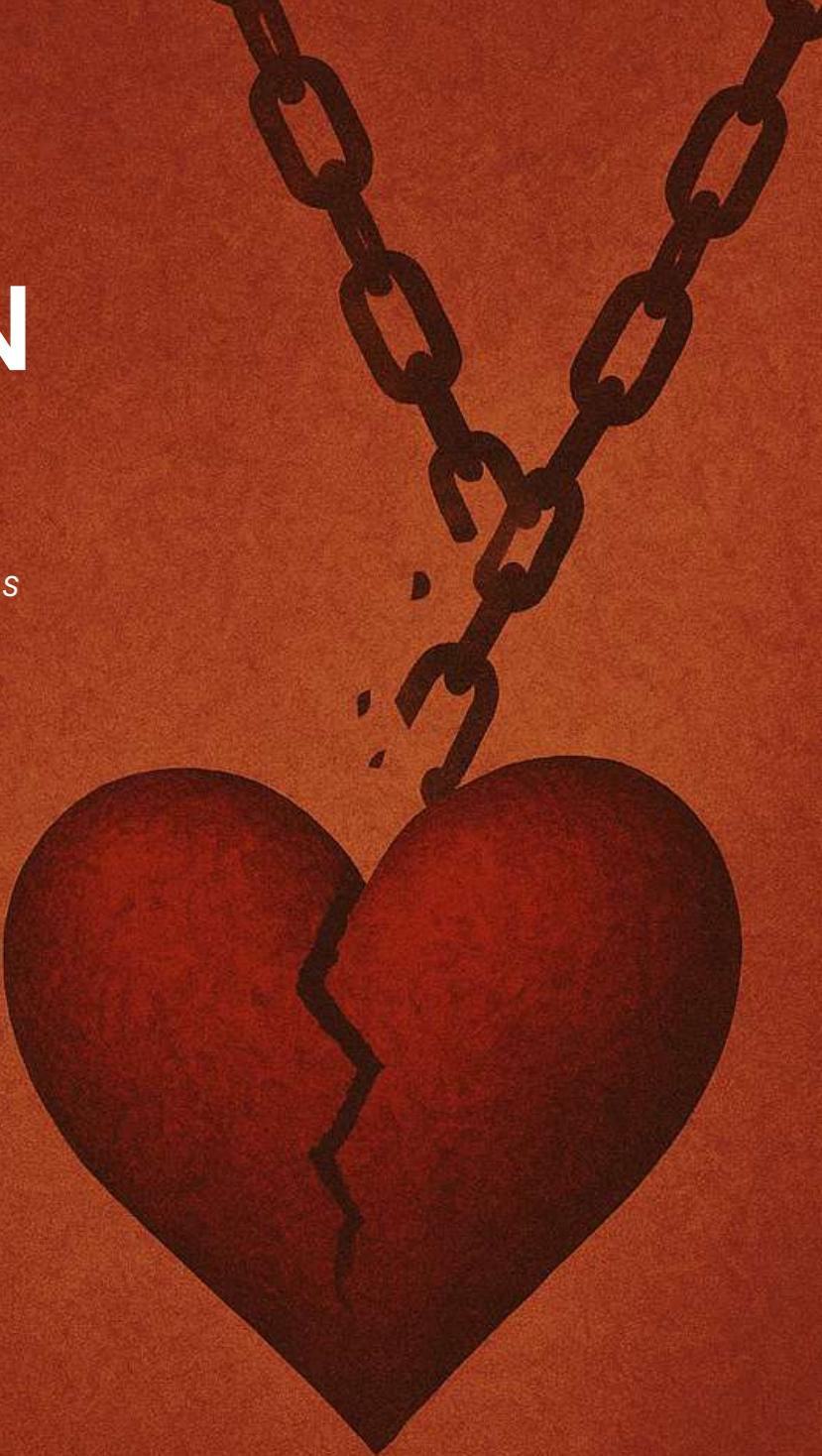
# CORAZÓN ROTO

/ Por Guillermina Salgado Miguieles

Colmado de dolor sigue latiendo,  
rota cada cadena que lo sostiene  
al pasado, presente, futuro.

Explota de melancolía  
busca en cada una la confusión  
de sus decisiones,  
poco a poco comprende que  
se equivocó en la elección  
de los caminos recorridos,  
no supo detenerse.

Los latidos se resisten al olvido,  
necesario para que el llanto  
logre hacer latir  
este corazón roto  
que late con el eco de lo que  
pudo ser,  
que ahora solo encuentra  
consuelo en el silencio de la  
noche, donde el dolor es libre.



# COMPARTIENDO LA MESA



*/Por Rita De la Fuente*

Tocaron a la puerta en el mismo instante que nos sentábamos los cuatro integrantes de la familia a almorzar. Era un mendigo. Estábamos bajo el parrón. Solicitó algo para comer. Nos miramos y cada uno hizo lo suyo. Mi hijo puso otra silla, mi hija otro vaso y el servicio, yo serví otro plato. Comimos todos en silencio, nadie se atrevió a hacer ningún comentario. Finalizamos el almuerzo sintiendo un nudo en la garganta.

—¿A dónde va ahora? —le preguntó mi marido.

—A una casa de acogida —contestó—. Salió a la calle, haciendo una gran reverencia. Uno de nosotros comentó que no parecía un tipo vulgar, salimos a mirarlo. No lo encontramos por ninguna parte.

¿Lo soñamos?

Pero no; estábamos todos despiertos.

# ENTRÉ AL BOSQUE

/ Por Carmen Moya Leiva



Una noche negra,  
la curiosidad  
atrapó mis venas,  
vivir sensaciones  
del silencio frío,  
cuando el astro mayor  
se aleja y duerme.  
Tras adentrarme por una huella,  
usé linterna directa al suelo,  
ropa adecuada,  
decidida a no morir de miedo.  
Tras caminar un largo trecho,  
un rayo de luz cubrió mi cuerpo,  
me vi en un claro del bosque  
cubierta con un manto de esplendor,  
regalo que la luna me envió.  
Fue grato observar  
el cielo, las nubes y las estrellas.  
Sutilmente, la luna tímida  
entre las nubes se ocultó.  
Tomé un descanso,  
sentada en un tronco  
que el leñador allí dejó,  
decidí palpar lo que ocurría  
en ese oscuro mundo,  
dispuesta, concentrada  
en mis sentidos por entero.  
Escuché aleteos de aves  
y un concierto de grillos.  
Sentí el olor a hierba fresca  
y el inconfundible aroma a eucaliptos,  
sin temor a las siluetas sugestivas.  
Entre sombras y claros,  
anuncio del amanecer,  
el sol radiante regresó.  
Sorprendida a plena luz,  
bella imagen, la mejor postal  
ante mis ojos.  
La naturaleza entera despertó:  
ruidos, imágenes y colores.  
Puedo aseverar de corazón  
que una atrevida experiencia,  
pese al frío y la llovizna mañanera,  
ver el bosque por dentro  
aún me da valor.

# VIVENCIAS

/ Por Helena Herrera

Fue un día de otoño, recuerdo muy bien por la vereda tapizada de hojas. ¡Llegaron vecinos nuevos a la casa del lado! Mi esposo y yo estábamos expectantes, pues serían los más cercanos para compartir. Ese día ella tocó a mi puerta y con gran sonrisa se presentó: "Soy Stella Maris", con voz fuerte y bien pronunciada, soy Arrrgentina, dijo cargando la erre; él es mi esposo Alejo. Llamó mi atención su nombre, su personalidad marcada, alegre, bonita, su típica melena rubia bien cuidada. Él era la antítesis. Callado, introvertido, caminaba despacio sin hacer ruido, casi no existía al lado de Stella, vital, exuberante. Después supe que tenían un solo hijo que era el retrato de su padre. Parece que fue ayer y todo ocurrió tan rápido; el niño tranquilo creció y se transformó en un joven estudioso y reconcentrado. Por sus méritos ganó becas de intercambio de estudiantes. Creo haberlo visto dos veces. Alexis desapareció en el mundo de la ciencia y los estudios superiores, y jamás se dio tiempo para visitar a su madre, la que siempre lo recordaba. Un mal día su esposo que moraba pacíficamente en este mundo, se fue al país del silencio sin pena ni gloria.

Stella siguió viviendo a su manera, siempre comentaba eso de las estaciones; era feliz de vivir en primavera, verano o invierno, le daba igual, cuidaba de su jardín o hacía sus recetas de ricos postres, heredadas de su abuela italiana a la que recordaba de niña, pero ese suceso de quedar viuda y sin su hijo repercutió profundo en su ánimo, de un momento a otro su hermosa cabellera rizada perdió el color y se transformó en una melena blanca que caía

por su cara de cualquier manera, su belleza se ocultaba bajo lentes oscuros para disimular sus lágrimas.

¿Qué fue de su alegría? No, ella no era para vivir sola y cayó en esa maldita enfermedad depresiva, no salía ni se comunicaba, solo yo la visitaba. Me apenaba verla así y conversando trataba de animarla, pero era tan difícil. Pasó veloz la temporada de verano y pensé con preocupación: "¿Qué irá a pasar con Estelita en otoño?", que venía a paso rápido con tardes frías y veredas con árboles desnudos.

Ese día de mayo en la mañana, al abrir la puerta de calle lo vi, me quedé expectante, fue como si alguien lo hubiera enviado, tocaba con su pata la reja del jardín de Stella. Ella sintió y a regañadientes fue a abrir y lo vio, al parecer había sido un perro hermoso, pero estaba flaquísmo, sucio, oscuro y manchado, la humildad de sus ojos la cautivó de inmediato. Tenía hambre y un deseo enorme de pertenecer a alguien para retribuir con ese cariño que solo algunos animales pueden dar. Yo no hice nada, me dediqué a observar. La cara de Stella se iluminó, como si lo conociera lo dejó entrar, la ayudé sin temor a que nos mordiera, era un cachorro manso. Después de un buen baño su color aclaró y apareció otro perro, agradecido lamió sus manos. Ella dijo: "Vino en otoño, como tal le pondremos Otoño y le llamaré "Toño". Solo una semana bastó. Toño era lindo por dentro y por fuera, se abrieron ventanas, se regó el jardín, y aunque cayeron las hojas, su alegre ladrido puso vida nueva en la casa silenciosa y Stella cada día recuperó sus ganas de vivir y su risa contagiosa se volvió a escuchar.

Cuando estamos a punto de bajar los brazos, la vida nos tiene preparada una sorpresa, no importa la estación.



# INVIERNO

*/ Por Sonia Muñoz*

Parada frente a la ventana, si alguien me observara, podría pensar que miro el paisaje. Pero no, miro al vacío interno que siento. No veo el reflejo de mi rostro, el vidrio está empañado, gélido como mi alma. Soplo el aliento sobre él y mi mano despeja la escarcha. Puedo ver parte de mi rostro, observo los surcos de mi boca, las arrugas del contorno de mis ojos.

No, no, ya no soy la misma, como quien cuenta los días, los meses, los años en un calendario continuo, mi vida se ha desgranado. Han pasado como un soplo primaveras, veranos y otoños junto a este invierno que se hace eterno, quedándose en mis sienes, adentrándose de manera silenciosa en mis huesos de pies a cabeza. Mis gozos se han convertido en sequedades.

Pienso que lo que viví, no es sino una neblina que baja a ras del suelo y pronto se esfuma. Un tibio sol alumbra, disipando el hielo escarcha de la ventana.

Por breves momentos me distraigo de mis pensamientos. En el jardín, un árbol de perenne follaje y vivaces hojas verdes captura mi mirada, aún retienen agua del helado rocío nocturno y aunque es invierno, en su vida hay siempre primavera.

Siento una sed de vida que me rebasa al contemplarlo, es como si me hablara en un mágico sortilegio, diciendo: "Esta etapa de tu vida es solo una parte de tu ser, que cierra el ciclo infinito de la rueda de la vida". Sí, aún en invierno me queda el espíritu, soplo divino de vida rebelde que todavía sueña, anhela y espera.



# IX CONCURSO LITERARIO JUVENIL

Cementerio Metropolitano 2025

Postulaciones desde **el 05 de Agosto**  
hasta **el 03 de Noviembre**

BASES CONCURSO





Somos un espacio de Cementerio Metropolitano,  
donde puedes conectarte con el arte y el apren-  
dizaje

# CULTURA

REVISTA DEL CEMENTERIO METROPOLITANO

 CementerioMetropolitano  
 c\_metropolitano

[www.culturacm.cl](http://www.culturacm.cl)  
[www.cmetropolitano.cl](http://www.cmetropolitano.cl)